

DISCURSO DE APERTURA

DEL CURSO ACADEMICO 1958-59

POR EL

DR. MANUEL MUÑOZ CORTÉS

Catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras

ILUSTRÍSIMO SEÑOR DIRECTOR GENERAL;
EXCELENTÍSIMO SEÑOR RECTOR MAGNÍFICO;
EXCELENTÍSIMOS SEÑORES;
SEÑORAS Y SEÑORES:

Para un profesor universitario la ocasión de hoy entraña muy diversas responsabilidades. En primer lugar, porque, si se siente de verdad la Universidad, este primer acto de cada curso tiene una especial significación, tiene su verdad. Desvelar la verdad de las cosas, del ser humano y de sus actos, y de las palabras que los sustituyen, los inventan y ¡ay! en ocasiones los enmascaran, es la misión esencial de la Universidad. Yo soy ahora voz de la Universidad de Murcia. Soy su lengua, y rescuto aquí el viejo término que en nuestras obras clásicas designa al intérprete. Soy voz de muchas voces, de las voces de la esperanza que vibran en los muchachos que acuden a nosotros; de las voces de la experiencia de quienes conmigo comparten esta dura tarea de la educación. En nombre de quienes ya estamos aquí, en esta Universidad de nuestra ciudad murciana, doy la bienvenida a quienes llegan a esta casa para aprender o para en-

señar. A los nuevos estudiantes que han de tener todo nuestro apoyo en sus ilusiones y deseos, y a los nuevos docentes; al Doctor Jesús García López, incorporado ya definitivamente a nuestro Claustro, en su cátedra de Fundamentos de Filosofía; al Dr. Rodrigo Fernández Carvajal, Catedrático de Derecho Político, que en los meses que ya ha pasado aquí, nos ha confirmado la alta opinión que de su saber y de su finura intelectual teníamos sus amigos y los lectores de sus hondos ensayos; al Dr. Pi Calleja, Catedrático de Matemáticas que trae a la Facultad de Ciencias el fruto de años de docencia y de fructífera investigación en materia tan precisa en la formación científica y técnica; al Doctor Ruiz Elvira, Catedrático de Lengua y Literatura Latinas, que en plena juventud—no hace muchos años se sentaba ante mí en los bancos escolares—llega a la Cátedra y al que una sólida formación humanística, mostrada en sus ediciones de clásicos y en sus estudios dentro de la ya densa escuela de filólogos clásicos españoles, no ha impedido abordar los problemas del nuevo humanismo; al Doctor Garde Castillo, de Derecho Internacional, que con su saber en estas materias continuará la obra de nuestro llorado Don Luis Gestoso; al Doctor Beltrán Florez, Catedrático de Economía, vigorosa personalidad en este campo de estudios, renovado en la Universidad española. A todos ellos nuestra casa les acoge con amor intelectual porque su saber enriquece nuestro trabajo, y con amistad personal porque su valor humano hará más amplia esta misión de convivencia entre todos los universitarios, en la que la Universidad de Murcia ha sido citada como ejemplar. Bienvenidos a la Universidad y me atrevería a decir bienvenidos a Murcia, y lo digo así porque esta casa tiene unos cimientos de amor y respeto en la ciudad y el país, en el paisaje y en el paisanaje. Por ello, hago constar también en esta ocasión nuestra gratitud a quienes rigen la ciudad y la provincia, gratitud extensiva a las autoridades de la ciudad y provincia de Albacete por el constante apoyo material y espiritual que recibimos de ellos, y que hace que nos sintamos agradecidos al recibir y esforzados al devolver. Ciertamente que ya la sociedad española posee muchos graduados de esta Universidad que en sus puestos profesionales, o en cátedras laboran con el espíritu recibido en sus años escolares. Recordemos que, entre otras, dos de las más prestigiosas universidades del mundo, la Soborna y la de Harvard han escogido para docentes de español a dos doctores de esta Universidad.

Tenemos que despedir a dos profesores de la Facultad de Filosofía: al Dr. D. Fernando Giménez de Gregorio, que tan buen recuerdo deja aquí, por su laboriosidad y su ciencia, trasladado al Instituto de Enseñanza Media de Toledo, y a la Dra. M.^a del Prado Escobar, tan ligada a todas las empresas universitarias, nombrada Lectora de la Universidad de París.

Debemos hacer constar que Don Mariano Nicolás, hasta hace meses Jefe del Sindicato Español Universitario, ha sido nombrado Secretario Nacional de la corporación de estudiantes. No lo despedimos porque sabemos que seguirá con nosotros, desde ese puesto que ha merecido por sus cualidades personales y su eficaz e intensa labor en esta casa, con resultados tan fructíferos como los éxitos del Teatro Español Universitario de Murcia en el Festival Nacional, la creación de seminarios y coloquios, y otras obras bien hechas. Y si he hecho antes constar la gratitud de la Universidad a las corporaciones de la ciudad y provincia, quiero también en nombre de ella, expresar nuestra alegría porque dos profesores universitarios, el Catedrático D. Antonio Reverte, y el Profesor D. Antonio Gómez Jiménez de Cisneros ocupen hoy la Presidencia de la Diputación y la Alcaldía, y porque el Excmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia, D. José María Alfin Delgado, haya recibido una condecoración universitaria muestra de su constante atención para esta casa.

También deseo saludar en nombre de la Universidad al Ilustrísimo Sr. Director General de Enseñanza Universitaria, el Dr. D. Torcuato Fernández Miranda, que hoy nos preside, y que en su estancia entre nosotros, sin duda ha de atender, con su amor a la Universidad, a la que pertenece, nuestro deseo en orden a la mayor eficacia de nuestra labor.

Cuando escribía yo las líneas de este discurso pensaba que ningún suceso luctuoso había que lamentar. Pero de pronto la muerte que según la frase inmortal de Horacio llama con la misma mano a las cabañas y a los palacios, esa muerte cuya presencia en nuestras letras estudiaremos aún hoy, ha librado de los lazos terrenos a la Santidad de Pío XII. Por ello, y en expresión de nuestro dolor, hoy nuestras mucetas cubren sus gayos y varios colores con el unánime luto, y nuestras voces se templarán con la gravedad del momento.